

FUNCIONES Y DINAMICA DE LA TEOLOGIA ESPIRITUAL

FEDERICO RUIZ

El título expresa con suficiente claridad el ámbito que pretendemos explorar. Me atengo estrictamente a los temas propuestos, para evitar repeticiones e interferencias. Precaución necesaria en este caso, ya que esos mismos temas reaparecen en diferentes contextos del mismo programa: historia, doctrina, manuales, tendencias. Entiendo "Espiritualidad" en su doble vertiente: vida y experiencia, comunión con Dios 'realmente real'; y también reflexión teológica, con sus temas, problemas y proyectos de acción.

Funciones y dinámica se compenetran. Las funciones son por naturaleza dinámicas, y el dinamismo consiste precisamente en el desarrollo de esas funciones. Son factores que inciden sensiblemente en el desarrollo de la teología espiritual: la definen, caracterizan y estructuran. Ambos ofrecen muchas novedades de experiencia, pensamiento y problemática. No es posible tratar de manera monográfica temas con tantas implicaciones y resonancias. Me parece más útil y eficaz dar por conocidas las cuestiones de base, y centrar la reflexión en algunos aspectos que interpelan hoy a la teología espiritual.

En esta rápida sucesión de temas y sugerencias, me interesa acentuar con particular relieve e insistencia el aspecto de unidad vital y de integración doctrinal. Las experiencias convergen en la experiencia como relación total de la persona con la trascendencia. La Teología espiritual ha tenido en los últimos decenios una dilatación desbordante. Está necesitada de coherencia y de conciencia unitaria, para no convertirse en enciclopedia de conocimientos y recetas. La acumulación de datos y el afán de novedad podrían desvirtuar en buena parte los hallazgos con la dispersión y la fragmentariedad. Todo termina en creación "efímera" sin respaldo histórico y sin garantía de continuidad.

Por eso, está necesitada de una revisión periódica que, más allá de los nombres, garantice solidez y autenticidad.

El estilo de presentación que sigue se podría calificar de

ensayo, con cuatro rasgos. *Información*: reseña informativa de tendencias, novedades y problemas de actualidad. *Síntesis*: breves síntesis sobre conatos de integración, desarrollo, avance. *Crítica*: observaciones críticas, valoración, puntos de vista. *Sugerencias*: para la investigación.¹

I. FUNCIONES DE LA TEOLOGIA ESPIRITUAL

Por funciones se entiende aquí los objetivos y tareas primordiales, no mentalidades o simples "tendencias". Con la mira puesta en la integración y unidad, rasgo caracterizante, destaco algunas, que merecen cuidados especiales por su novedad e influjo en la teología espiritual, tanto vivida como pensada.

1. TEOLOGIA Y ESPIRITUALIDAD

La unidad del campo teológico es problema y preocupación de la teología en todos sus ramos. A medida que aumenta la complejidad de lo real y las ciencias diversifican su tratamiento, se multiplican temas y opciones, con polarizaciones difíciles de armonizar. Este mismo proceso se verifica en la teología, que ha ido especificando y caracterizando gradualmente funciones y perspectivas: dogmática, moral, bíblica, pastoral, espiritual. Influyen en ello la riqueza inagotable del misterio revelado, la sensibilidad cambiante de la vida y las culturas que lo viven. Esas varias modalidades se califican como teologías, disciplinas, sectores.

En ese marco fecundo y fragmentado de la teología se coloca la "teología espiritual", y desde ahí se comprenden sus servi-

¹ Dada la variedad de temas y experiencias que se abordan en esta reseña, limitaré al máximo la bibliografía. En estudios paralelos de este mismo volumen se ofrecen abundantes indicaciones bibliográficas de actualidad. Por mi parte, he aludido a algunas de estas reformas y novedades de la teología espiritual, en la última edición del manual *Caminos del Espíritu. Compendio de teología espiritual*, 5 ed., Editorial de Espiritualidad, Madrid 1998, 725 pp. (trad. italiana: *Le vie dello Spirito. Sintesi di teologia spirituale*, EDB, Bologna 1999). Con la correspondiente bibliografía reciente.

cios y dificultades. Su tarea científica y pedagógica responde a una necesidad que se deja sentir en el largo proceso de desarrollo tanto de la experiencia cristiana como de su organización teológica. En cada momento actúa y reflexiona con los instrumentos objetivos y subjetivos que tiene a disposición. A la Espiritualidad de hace un siglo no se le puede pedir una adecuada integración en la teología, cuando dentro de sí misma carecía de unidad, y era aún yuxtaposición de ascética y mística.

Ya tiene en gran parte realizada esta primera tarea de hacerse cargo de su larga y aventurada evolución, de encontrarse consigo misma. La evolución vital y concreta, que algunos utilizan como reproche, constituyen en realidad una fuente inagotable de virtualidades teológicas y experienciales

En su "aspecto vivencial", la espiritualidad tiene una prehistoria, embebida directamente en la fuente bíblica: que es vida, alianza de amor gratuito y de reciprocidad personal; y es al mismo tiempo lectura y comentario espiritual de la palabra revelada y del vivir cristiano.

A. Fragmentación de la enseñanza teológica

La investigación teológica tiene delante la tarea difícil y urgente de reunificar su historia fragmentada. Ha tenido un crecimiento que desborda los anteriores esquemas. El esfuerzo de reunificación trata de incorporar toda esa riqueza. Pero no existe una disciplina o un teólogo que puedan hacerlo por sí solos. Los teólogos creadores de la modernidad ya no intentan ese tipo de síntesis al mismo tiempo bíblicas, dogmáticas, morales y espirituales. Cada día nos encontramos más lejos de ese estilo unitario y totalizante.²

Es en la *enseñanza* donde con mayor fuerza se hace sentir la imposibilidad o dificultad de unir las diversas fuentes y perspectivas en el campo teológico. Cada disciplina teológica trabaja con sus datos, instrumentos, horizontes de desarrollo. Incluso dentro de una misma disciplina (moral, dogmática, espiritualidad), hay diferentes aspectos que requieren método apropiado en cuanto a investigación, estudio especializado, publica-

² AA. VV., *La frammentazione del sapere teologico*. A cura di G. Lorzio e S. Muratore, SP, Roma 1998.

ciones. El investigador o profesor en un campo no posee, a niveles de competencia, los conocimientos y métodos de otras disciplinas dentro de la misma teología. Se confina en un sector reducido dentro de su propia especialidad.

a) *Unidad Biblia-teología*. El uso del argumento bíblico en teología puede servir de “paradigma” para esta confrontación. Es una historia larga de muchos siglos. L.A. Shökel constata el hecho persistente de la distancia y desconfianza mutua entre exégesis y teología dogmática, tanto en la investigación como en la enseñanza. Una historia larga, con múltiples factores influyentes. - Propone la “teología bíblica” como mediadora, y propone un “método” para integrar ambas en el momento pedagógico, que sería éste: para la exposición de cada tema fundamental, deberían pasar por la cátedra “sucesivamente” un profesor de cada una de las diversas especialidades interesadas en el tema: el exégeta, el dogmático, etc.³

b) *Unidad del programa teológico*. El estudio teológico en sus varios cursos, materias, disciplinas y especializaciones, lleva a un planteamiento más global de la unidad temática. La fragmentación inevitable implica, no solamente parcialidad de conocimientos, sino además una consecuencia de mayor gravedad: limitaciones en la “conciencia y sensibilidad”. El teólogo especializado, no solamente se limita en conocimientos, sino que pierde sensibilidad y estima hacia ideas, valores, trozos de vida y de verdad que no caen dentro de su “mundo mental y cordial”.

“La unidad de la enseñanza de las materias teológicas no es un problema de hoy solamente en la historia de la docencia de los centros eclesiásticos. Los medievales lo abordaron en sus grandes *Sumas de Teología*, y durante la época moderna surgieron, como fruto de esa misma preocupación, los *Manuales de Teología*. En nuestros días, no son ya valederas ni una ni otra solución. Las circunstancias han cambiado y el problema reviste hoy matices y proporciones muy distintas. ¿Qué postura adoptar y qué respuesta ofrecer...?.

En la Edad Media, las *Sumas de Teología* se presentaron como el fruto sazonado de una preocupación intensa en favor de

³ L. ALONSO-SHÖKEL, *Argument d'Écriture et théologie biblique dans l'enseignement théologique*: *Nouv Rev Théol*, 81 (1959) 337-354.

una enseñanza orgánica y unitaria de la Teología. El estado embrional de las ciencias eclesiásticas que luego aparecieron como especializadas permitió a muchos autores elaborar solos esas magníficas obras del saber teológico.

Hoy es impensable llevar a cabo una tarea similar por un solo maestro. Las especialidades han adquirido tales proporciones y tales exigencias que un solo hombre es incapaz de abarcarlas y de sintetizarlas en una obra de conjunto. Pero el siglo XX nos abre el horizonte hacia otras muchas posibilidades. Lo que a un maestro solo le resulta imposible, puede realizarse mediante el trabajo en equipo de muchos especialistas. Las posibilidades y la eficacia de una labor en equipo son hoy mucho mayores que en otro tiempo".⁴

c) *Unidad del cuerpo docente.* Aún queda un paso más delicado y personal hacia la unidad de la enseñanza teológica: la unidad del cuerpo docente, la "koinonia" de entre los profesores. Si falta convergencia de "intención" entre ellos, es difícil que los alumnos la elaboren por su cuenta. Convergencia que respeta y favorece las diferencias de perspectiva y sensibilidad, factor determinante del crecimiento teológico.

"Desde hace algunos decenios Dios está llevando la teología a la diáspora. La exigencia de especialización obliga al fraccionamiento de competencias y enseñanzas [...]. La teología va hacia la dispersión, a la diáspora. ¡Providencialmente! [...]. Cierta pluralismo teológico es necesario, en la lógica del plan de salvación mismo. La pluralidad de docentes, por tanto, es algo más que una simple multiplicación de responsabilidades y de sujetos. Es la valorización de categorías diferentes, de perspectivas diferentes, de dones diferentes, de carismas diferentes. El aspecto comunal, y por lo mismo radicalmente eclesial de la teología, resulta esencial".⁵

d) *Unidad en la formación.* Esa misma dificultad se deja sentir en el plano de la formación espiritual. El formando recibe sus conocimientos de diferentes "especialistas", es decir, de perso-

⁴ R. ORTUÑO, *Unidad en la enseñanza de las materias teológicas: Seminarium*, 23 (1971) 323-335.

⁵ L. SARTORI, *Unità del corpo docente: Seminarium*, 23 (1971) 336-348.

nas familiarizadas con los diferentes sectores y perspectivas. Cada uno de ellos desarrolla su tema con la sensibilidad correspondiente, aislado, exaltándolo como primordial y casi único. Al terminar ese desfile, el formando se encuentra con una gran cantidad de conocimientos y valores dispersos, que él no está en condiciones de unificar y jerarquizar. ¿Qué hacer? El sistema actual de información abundante (documentos, conferencias, especialistas), sin cuadro de base para establecer orden y jerarquía, puede generar superficialidad, confusión y parálisis. La organicidad es base para la experiencia, la unidad mental, afectiva, operativa.

Estas breves referencias bastan para evidenciar el hecho de la diversificación creciente y la necesidad sentida de integración en el estudio y la enseñanza de la teología.

B. Doble tarea pendiente

El crecimiento de la teología en la historia se realiza con ritmo bipolar alternativo: sístole, diástole, sístole... No es casual este ritmo alterno de crecimiento en las ciencias teológicas. Arranca de la percepción unitaria, por tratarse de vida, organismo vivo, y por lo mismo, integrado. Su desarrollo como organismo viviente, genera nuevos órganos y funciones. De ahí la necesidad de crear unidades e integraciones más complejas. Estas provocan nuevos análisis, y nuevas síntesis.

La dogmática, a primeros del milenio, se hizo dueña del campo teológico en su totalidad. Es la que dado el tono y desarrollo a la reflexión de fe en torno al misterio revelado. Al lado de la expresión "philosophia ancilla theologiae", existía como mentalidad tácitamente aceptada esta otra: toda la teología "ancilla dogmaticae". Pero no tiene carácter exclusivo, autoridad para decidir si otras formas de hacer teología tiene derecho de afirmarse y realizar sus tareas. Conocemos con detalle la lenta y difícil afirmación de la teología moral y de la pastoral. Con todo, parece más urgente y significativo destacar dos aspectos que se refieren concretamente a funciones de la teología espiritual.

Revalorización de formas primordiales. En la evolución de la teología espiritual detectamos estadios sucesivos, que no son simples embriones o ensayos de un estilo definitivo que hoy hubiéramos alcanzado. Suelen nombrarse seis o siete períodos en el desarrollo histórico configurante de la ciencia teológica,

que marcan los hitos de su actual pluriformidad. Se trata de regenerar esas "formas primitivas", enriqueciéndolas con materiales y métodos de la evolución posterior: lectura bíblica, modalidad patrística, teología monástica, modalidad espiritual, teología sapiencial, teología mística, teología espiritual. Es un hecho, que se está ya realizando, sin esperar a reconocimientos o títulos académicos. Esas fases anteriores a la desmembración no están "superadas" y eliminadas por la actual situación, Las formas de la teología a lo largo de esos períodos o fases de evolución no deben ser sacrificadas en honor de la última, como si ésta fuera la única, la más perfecta, la síntesis lograda de todas las demás. Es evidente que la dogmática del siglo XX no conserva buena parte de la teología de los Padres, ni de la espiritualidad de la Edad media, ni de los grandes creadores místicos de los siglos 14-17. Esas formas siguen siendo plenamente válidas en nuestro tiempo. Ojalá hubiera mayor creación en esa línea, que fecundara la exaltación ideológica y sociología de nuestro tiempo. Construcciones interesantes, ricas de datos e ideas; pero al mismo tiempo secas y desvitalizadas.

Tratados en Teología espiritual. La unificación interna y consolidamiento de la espiritualidad como teología pienso que deberá pasar por una fase que aún no ha alcanzado, o no se ha atrevido a afrontar con decisión. Existen ya tratados-síntesis de teología espiritual. Ahora se trata de estructurar orgánicamente esa síntesis, creando "unidades" de vario tipo; ya se llamen "tratados" (como en dogmática y moral), o con otro nombre y dinámica apropiada. No me parece suficiente la división en capítulos y partes o secciones, como actualmente se hace. Mientras no se llegue a una cierta estructuración global, temas y problemas, ideas y experiencias de la teología espiritual bailarían por revistas y manuales, sin arraigamiento ni consistencia teológica.

2. VIDA, EXISTENCIA, ACCION

Con esos tres términos escalonados, me refiero a un campo en que la Teología espiritual se mueve aún con torpeza y retraso. Por cierta connaturalidad de tono y actitudes, se ha generalizado la costumbre de calificar de "espiritual" únicamente la actitud interiorizada y los momentos de concentración litúrgica o religiosa de la jornada. Dificilmente se asigna la calificación de

“espirituales” a otras actividades y actitudes, aun cuando por otra parte se les conceda pleno valor cristiano. En la espiritualidad reciente está ganando en hondura y amplitud.

A. Interior-exterior

El ensanche nos abre la pista igualmente para revisar la valoración psíquica y teologal de una palabra básica en este campo. En su uso y sentido corriente, se acentúa, como dije antes: concentración explícita y consciente del pensar y afecto en contenidos religiosos.⁶

Tomamos esta antítesis como paradigma de lo que sucede con tantas otras similares en el ámbito de la espiritualidad. El lenguaje de la “interioridad” se nos presenta en tres formas, que afectan todas ellas a la actual teología espiritual: 1) significando inicial de vida intensiva y fecunda; 2) pasa luego a significar evasión y aislamiento egocéntrico; 3) al final, viene la tentación o costumbre de interpretar todo tipo de valores y actitudes interiores con tonillo de evasión.

Es básico para la espiritualidad de hoy y para el aprovechamiento de la rica herencia tradicional devolver a los términos “interior-interioridad” su verdadero sentido, en tres dimensiones fundamentales: teologal, antropológica, sacramental. *Teologal*: participación pasiva y activa del sujeto en la comunicación divina y en la histórica. *Antropológica*: presencia totalizante de la persona en su ser, vivir, obrar. *Sacramental*: Percepción y transformación de las personas y de la realidad externa en su valor más profundo de gracia, belleza, trascendencia.

Presencia y “comunidad teologal” es la base para revalorizar el término y devolverle su vigor espiritual. En la Biblia tenemos la fuente de ese vivir y mirar: ser, permanecer “en” (San Juan); vivir en Cristo, Cristo vive en nosotros (San Pablo). “Interiorización” tiene alcance ontológico y trasformante, como la comunión con Dios y con las personas llevada a su máxima potencialidad.⁷

⁶ C. TRUHLAR, *Concetti fondamentali della teologia spirituale*. 2 ed., Brescia 1981, pp. 60-64: “Esperienza ed attività”.

⁷ “La Primera Carta de Juan merece justamente recibir el nombre de *Cantar de los cantares* del Nuevo Testamento. Por la fuerza de su mensaje, que Agustín vio como una meditación prolongada del amor propio de Dios

Hay abundante literatura espiritual. Desde san Agustín, descubren en este centro. el "intimior intimo meo", la presencia del Creador, el amor inhabitante, la acción transformante del Espíritu. En esta línea encontramos experiencias y expresiones a manos llenas en los místicos y en autores espirituales. La interioridad personal se vive y ejerce de manera especial cuando la persona actúa con las profundidades del ser, de valores hondos, en situaciones exigentes. sumergidos en la historia y en la trascendencia.

En este sentido, hay *interioridad* profunda del hombre, solo ante Dios trascendente, sin evasiones, en un cara a cara exigente, gozoso o torturador. Cabe y se exige interioridad en la actividad, como en los actos religiosos; y es posible también exterioridad superficial, tanto en las actividades como en los actos de culto. Interioridad-exterioridad no se miden primordialmente por el "objeto", sino por el modo y calidad de participación de la persona. Es también frecuente un tipo de interioridad "exteriorizada y superficial", cuando la persona cultiva la introspección vacía de contenido hondo, de participación y compromiso personal.

Hay también una *exterioridad* profunda e interior, es decir, vivida en situaciones existenciales interpelantes, en que la persona tiene que intervenir con el despliegue de energías y exigencias más profundas del espíritu y de la libertad. Y una exterioridad "superficial", evasiva y atareada, casi mecánica, que se agita en la superficie del ser personal y vocacionado. Impresiona oír a un psicólogo decir que la mayoría de las personas nos vamos a la tumba sin haber desarrollado ni siquiera la mitad de nuestras propias virtualidades. Algo parecido a lo que se ha llamado "enanismo espiritual".

Estas precisiones implican una aclaración de carácter antropológico o psicológico. A la prioridad del elemento teologal en la interioridad espiritual se añade un desplazamiento importante en la comprensión de la "interioridad psíquica", que no se iden-

y a la comunidad cristiana; y por la belleza de su forma que invita y trasciende el análisis. De hecho, la sensibilidad religiosa de nuestro tiempo manifiesta particular sintonía con el modo como san Juan articula la experiencia cristiana, caracterizado por el énfasis puesto en interioridad, relación personal y discernimiento". E. MALATESTA, *Interiority and Covenant. A Study of "einai en" and "menein en" in the First Letter of St. John*. Roma 1978, p. 1.

tifica sin más con la “atención explícita” a “temas religiosos”.

En la acción histórica, en el apostolado y el servicio fraterno, encontramos una fuente primordial de experiencia teologal y espiritual. No solamente porque piensa o mientras “piensa” en Dios, sino en cuanto el don, la entrega desinteresada, el sacrificio y olvido de sí que desarrolla, lleva a la persona a actuar en toda la profundidad de gracia y de libertad generosa; donde despliega las energías espirituales y trascendentales de su ser. Los moventes sensibles no empujan a llevan a gestos heroicos y sacrificados.

Si estos planos de hondura no actúan en el apostolado y en los servicios de caridad, tenemos exterioridad simple en todos los sentidos. Esta reflexión pone los fundamentos para afrontar la integración de las realidades terrestres, el mundo, el apostolado, las actividades profanas en la espiritualidad. De ella depende el ingreso de muchas experiencias, actividades y temas nuevos en la categoría de realidades verdaderamente espirituales.

Con esta explicación, se entiende la unidad y el valor de los tres planos aludidos en el título de este apartado: vida, existencia, acción. A todos ellos se les aplica la calificación de “espirituales”, con las condiciones normales de contenido y actitud teologal en la realización.

B. Espiritual

“Espiritual” posee y debe utilizarse, con pleno vigor pneumatológico y antropológico, en los varios campos del vivir cristiano. La variedad de términos reales o figurados que la espiritualidad ha ido asumiendo a lo largo de la historia tiene la ventaja de poner en particular relieve diferentes aspectos de su riqueza; interior, piadoso, devoto, espiritual, etc. Sin embargo, sucede que, en vez de complementarse y potenciarse unos a otros, se equiparan y reducen a común denominador y equivalencia anodina: pensamiento y sentimiento piadoso en materia religiosa. “Espiritual” ha sido el término más usado y también el más empobrecido.

Vida espiritual. “Vida espiritual”, en el lenguaje corriente, significaba para la mayoría: vida interior, vida devota, vida piadosa. Un vocabulario familiar en la literatura espiritual antigua y reciente. Con doble acentuación: ejercicios interiores o prácticas de piedad y culto; concentración del pensamiento y la afec-

tividad en verdades y objetos de orden religioso; es decir, atención interior explícita y consciente a las cosas divinas. Es decir, religiosidad cultivada con esmero y exigencia.

Está evolucionando a mejor esa mentalidad inveterada. En primer lugar, dando a “espirituales” conexiones sustanciales: vida “en el Espíritu Santo”, hombre espiritual como persona con calidad y temple de espíritu. Además se está dando un paso grave y lleno de consecuencias para la Espiritualidad: ampliación y desplazamiento de vida espiritual a existencia espiritual. El término “existencia” nos coloca en plena historia, religiosa y profana, personal y social, con toda su complejidad.

Existencia espiritual. “Existencia” lleva resonancias más amplias y encarnadas en el vivir situado en la historia personal y colectiva, hecha de tareas y afanes, dedicación y atención, con frecuencia absorbente, a muy diferentes planos, religiosos y profanos. Amplía la perspectiva anterior, sin minusvalorarla, ni pretender sustituirla. Asume con plenitud de vigor espiritual (en sentido de presencia del Espíritu Santo y de participación profunda de la persona) la compleja realidad, personal y social, de la existencia histórica concreta, con todos sus ingredientes religiosos y profanos.

Teóricamente, esto supone un giro relevante en el significado, la orientación y el despliegue de la espiritualidad y teología espiritual en todas sus funciones. Lo veremos a continuación, al hablar de pastoral, dinámica personal y eclesial. En realidad, los maestros de épocas anteriores y el sentido religioso de los sencillos les llevaba de hecho a vivir efectivamente su experiencia espiritual en plan de existencia, más que en prácticas de piedad. Iban en su experiencia y práctica, más allá de la reflexión explícita.

Acción espiritual. No tiene por qué equipararse acción a exterioridad o profanidad. Ha tenido una literatura espiritual un consideración muy baja, casi una descalificación. Equivalente de: distracción, evasión, superficialidad, mundanidad, etc. En la vida religiosa, de manera especial. La exterioridad es la interioridad manifiesta, realizada. El servicio, el trabajo, la solidaridad, la disciplina y coherencia, las formas, son decisivas en el hacerse y el ser de la persona.

La “acción” interiorizada por la conciencia evangélica y la entrega sacrificada es vida creadora en movimiento, no simple

aplicación práctica del pensamiento o proyecto predispuesto. Es fuente de verdad, ya que obrando se viene a la luz; de experiencia; transmisión de interioridad teologal.

La “vida exterior” debe, sin embargo, ser objeto de cuidados especiales y esmerados. La falta de “acción” puede ser tan perjudicial y deseducativa como la falta de oración. Una y otra están expuestas a la superficialidad y a la evasión frente al encuentro vocacionado con Dios y consigo mismo; sea en forma de cómodo retiro, o de actividad entretenida. La introspección cómoda y desocupada es superficial y deseducativa: “recogimiento” vacío, de ocio y pasatiempo, trabajo inútil, son formas de superficialidad relajación espiritual en la vida religiosa. Y la extroversión superocupada es también forma de pasatiempo desvocacionado.

Muchos temas fundamentales de la teología espiritual se están renovando con este cambio de perspectiva y de significado, que beneficia tanto a la experiencia como a la reflexión. Entre ellos, se pueden citar:

- El *apostolado*, que se mueve en los tres niveles de vida, existencia y acción. Es ejercicio eminente de la vida teologal; pero no encontraba valoración adecuado en los esquemas espirituales, debido a esa tacha de “exterioridad, distracción, preocupaciones humanas”, que se adosaba en los esquemas acostumbrados. No es solamente el realismo del amor al prójimo lo que dignifica al apostolado. Es su inserción en una relación con Jesucristo, que va más allá de las tareas y servicios. Como indica la expresión recuperada de “vida apostólica”: vida como los 12 Apóstoles de Jesús, llamados, amigos, formados, enviados, en comunión constante de vida y acción.⁸

- Las *mediaciones* es otro tema que se ve enriquecido por el ensanche. A las tradicionales, como Biblia, liturgia, oración, se añaden tantas otras de plena eficacia: la cultura, las relaciones, el trabajo, la sociedad y el mundo, la justicia y solidaridad.

Estos dos ejemplos son suficientes para evidenciar el alcance de los cambios en teología espiritual.

⁸ Cf. F. RUIZ, *Caminos del Espíritu*, cap. 9, pp. 400 ss.

3. MISTAGOGIA Y PASTORAL

En mistagogía y pastoral la espiritualidad ha puesto siempre particular interés y competencia. Son tareas inherentes a toda forma de reflexión teológica: "Los exégetas católicos y los demás teólogos han de trabajar en común esfuerzo y bajo la vigilancia del Magisterio para investigar con medios oportunos la Escritura y para explicarla, de modo que se multipliquen los ministros de la palabra capaces de ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Escritura, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón al amor de Dios" (DV 23).

Las dos palabras del título se refieren a ese ámbito de significación y especifican ulteriormente las modalidades y tareas de la función formativa. Tanto mistagogía espiritual como pastoral de la espiritualidad responden a necesidades actualmente sentidas y urgentes. Mistagogía presta mayor atención al contenido espiritual del misterio y a sus modalidades de comunicación. Mientras que la Pastoral trata más bien de promover una vivencia generalizada de personas y grupos en la iglesia, y proveer a cada uno de medios adecuados.

A. Mistagogía

Esta palabra adquiere hoy gran relieve doctrinal y numerosas aplicaciones operativas. Responde a deseos y necesidades más apremiantes de la espiritualidad. Me limito a esta referencia general, por su importancia en cuanto a contenidos del misterio y como método de asimilación.⁹

— La palabra "mistagogía" suscita atracción y estima, incluso entre personas que no captan su significación precisa. Está tomado de la antigüedad litúrgica, donde significaba los pasos graduales que da el cristiano hasta su plena incorporación en la iglesia. En espiritualidad, se carga de experiencia y hondura de reflexión, fruto de muchos siglos de vida y reflexión, y efecto también de perspectiva y sensibilidad nuevas, como corresponde a la conciencia contemporánea. Para entenderla, hay que par-

⁹ En *Caminos del Espíritu*, cap. 1, pp. 47 ss., se encuentran los datos de base: noción, funciones espirituales, motivos de su actualidad, bibliografía, etc.

tir de experiencias y carencia generalizadas y conscientes que afectan vivamente a la espiritualidad.

– La mistagogía es una forma de comunicación misteriosa y sensibilidad espiritual. Hace perceptibles aspectos centrales del misterio, y activa los puntos de contacto de comprensión y comunión. Por tanto actúa en doble sentido, con dos formas de acción compenetradas y en correspondencia: riqueza polivalente del misterio por un lado, participación multiforme del sujeto por otro. Se pueden señalar cuatro planos de comunión entre misterio y creyente. Son al mismo tiempo dimensiones de la “revelación” divina y dimensiones de la “asimilación” humana. *Conocimiento*: inteligencia, sabiduría, criterios de acción. *Amor*: de comunión y transformación, sentimiento. *Praxis*: poner por obra, con hechos de incidencia histórica. *Formas de vida*: instituciones, que configuran el ser, el estilo, acción.

– “Sentido” y pérdida de sentido. En clima y términos de mistagogía espiritual, es obligado hoy hacer referencia a esos términos recurrentes: el sentido, la pérdida de sentido. La inteligencia de fe tiene un plano dogmático de verdad: lo creo, es verdad. Y un plano personal de luz y comunión: esto me habla, me convence, me arrastra, me introduce en un mundo de realidades vivas. Otras denominaciones, como “desvitalización de la fe”, señalan el punto enfermo: se vuelven inexpresivos los misterios, insulsos e inoperantes los más bellos gestos y textos de la S. Escritura, la liturgia, la oración. La “pérdida de sentido” no siempre se presenta en forma de pérdida de creencia, de verdades objetivas. Se experimenta de ordinario como vacío global, intelectual y afectivo: Esto no me dice nada, esto no me sabe a nada, me es indiferente. Con graves repercusiones en todos los sectores y niveles de la vida cristiana y espiritual. Es más grave y radical que falta simple falta de “experiencia.

– Actúa en forma pasiva y activa: a) *pasiva*: actitud y fase de asimilación por parte del sujeto, maestro o discípulo, quien sea, que se coloca receptivo y adorador ante el misterio de Dios vivo, revelado y escondido, trascendente y envolvente; b) *activa*: a partir de la asimilación anterior, se prolonga en forma de transmisión o comunicación a otras personas. Es imposible que comunique mistagógicamente misterios y experiencias quien antes no los ha vivido y asimilado personalmente en esa misma clave.

La mistagogía espiritual se degrada, cuando es entendida y aplicada por personas y maestros como simple “método” íntimo y personalizado de dirección o formación espiritual, con recur-

sos afectivos y no solamente doctrinales. No es ése el objetivo, ni el procedimiento de la mistagogía. Es una manera de “despertar” a la presencia trasformante de Dios presente y trascendente, en comunión personal y comunitaria no tematizable. No es un método para técnicos, La función mistagógica la ejercen frecuentemente personas y libros sin tener conciencia o intención de hacerlo.

B. Pastoral de la Espiritualidad

La función “pastoral” no es redundancia y lujo, sino que forma parte de la naturaleza misma de la espiritualidad. Tras haber conseguido afirmación y reconocimiento en el ámbito de la “teología” a lo largo del siglo XX, al final está centrando la atención en el “ensanche pastoral”. Trata de dar a sus contenidos y lenguaje valor “cristiano” fundamental, rebasando el grupo de los “espirituales” cultivados, con cultura y lenguaje que no están al alcance de la mayoría de los cristianos.

La “pastoralidad” actúa en doble dirección: ofrece riquezas espirituales al vivir cristiano día a día; y al mismo tiempo, recibe luces y experiencia del Espíritu del vivir cristiano diario. Está en condiciones de hablar a todo cristiano, cuando antes ha sido capaz de captar su vida y experiencia en el actuar histórico y concreto. La valora y la elabora, para luego devolverla en condiciones de reencarnación efectiva.

Antes de darle ese nombre, ya actuaba la “pastoral de la Espiritualidad”, que recientemente se afirma, como dimensión y como forma de actuación metódica en diferentes formas y a servicio de diferentes públicos. Desde su mismo nacimiento ha trabajado en el aprovechamiento y cultivo de experiencias y actividades que forman parte de la existencia real del cristiano. Gradualmente ha llegado a crear un plan orgánico de santificación con mediaciones fundamentales y comunes de la vida cristiana y humana.

“*Espiritualidad del pueblo*”. Esta expresión resulta amplia y densa de contenido espiritual: vida teologal, sentido religioso y piedad del cristiano en su expresión personal y colectiva de la fe vivida. Más honda y expresiva que la acostumbrada de “espiritualidad popular”, que asume tono superficial de fiesta y folklore, devoción y procesiones.

Es una disciplina que el conc. Vaticano II dejó pendiente, poco y ambiguamente desarrollada. Le dedica atención en AA y

GS, pero se refiere a las tareas, más que a la vida y la experiencia. En los documentos más propiamente religiosos, como la SC, no hay valoración entusiasta de sus experiencias y expresiones de piedad: oraciones, rezos, expresiones, sentimientos profundos. Ni tampoco se les ofrecen, como se hizo con sacerdotes y religiosos, formas enriquecidas de piedad...

El progreso se advierte con la simple yuxtaposición de dos documentos: el Concilio y el Sínodo para los laicos. La "Apostolicam actuositatem" (Decreto conciliar para los Seglares) está dedicada por entero al "apostolado seglar"; incluso el sexto y último capítulo se dedica a la "formación del seglar *para el apostolado*". Mejora la situación con el documento sinodal "Christifideles laici", que se ocupa sobre todo de la vida del cristiano en sus compromisos y manifestaciones. Y dedica la última parte a su "formación" como cristiano, creyente, apóstol, etc., y concretamente a su formación espiritual.

Vida en el Espíritu se da todos, y todos tienen la función de darle cauce y desarrollo: "Christifideles laici". El modo de transmisión debe ser hondo, penetrar en las tareas de la vida y del grupo. Hay sectores especiales, como la caridad y solidaridad, la vocación vivida en casa y en el trabajo, oración, las cruces del sufrimiento propio y ajeno. Formar a "sentido" espiritual: mental y afectivamente. El tema asume nombres y contenidos que lo colocan en varios capítulos de la TE: iglesia, mundo y solidaridad, apostolado, caridad, etc.

Hay una ampliación relevante en cuanto a los ámbitos y medios de evangelización y apostolado. Ya en la práctica se venía haciendo: la caridad efectiva, medios y servicios sociales y profanos. Ahora toma relieve particular y colectivo, con distinta perspectiva y valoración: las tareas de solidaridad, de servicios civiles, interreligiosos. Se mira a las personas necesitadas en primer plano; sin recalcar el propósito de "conversión", de crecimiento explícitamente espiritual. Semejante ampliación no es solamente una tarea de ensanche de fronteras, de hacer llegar a las capas inferiores de la vivencia cristiana la riqueza acumulada en el tesoro de la espiritualidad. El acercamiento a esos grupos poco atendidos en la espiritualidad tecnificada no es solamente de "adaptación" de los logros teológicos a la sencillez del pueblo. Es ante todo escucha y aprendizaje. La Pastoral es un campo de observación y estudio, no solamente de trasmisión.

C. Inflación doctrinal y sustancia creyente

El tema es de gran relieve, como acabo de indicar. Sobre ello vuelven una y otra vez teólogos y espirituales. Se está dando una inflación de ideas, documentos, proyectos "intelectuales", que esteriliza la experiencia y la vida de fe. Con efectos desequilibrantes: "inflación doctrinal" en pensamiento e información, aridez espiritual, practicas sin sustancia ni participación afectiva, institucionalización recargada y sin espíritu.

El fenómeno de la "inflación informativa y doctrinal", repetido en innumerables formas y niveles, se ha hecho agobiante en la sociedad y en la iglesia, para los grupos y para las personas. Documentos, circulares, mensajes, conferencias, instrucciones, etc. Con efectos negativos inmediatos en el plano espiritual: *desinterés* frente a todas esas comunicaciones, que se reciben como simple noticia, sin dar vigencia estimativa o espiritual a esa palabra; *agobio* por la avalancha de papeles y recomendaciones; *ineficacia*, dado que la gran mayoría de ellos queda en letra muerta.

Ch. Duquoc llama la atención sobre la producción irrefrenable de documentos y normas a nivel de Iglesia, de instituciones, grupos. Cuando parecía haberse librado del dogmatismo y la normativa meticulosa, el espacio se ha llenado de documentos, instrucciones, decisiones, orientaciones. Ritmo agobiante, que es fruto de la cultura, de los medios de comunicación, de la información ilimitada. El autor no ofrece un desarrollo amplio y razonado, pero sí vale como llamada de atención sobre un punto de gran interés para la experiencia y la teología espirituales.¹⁰

"Comer sobre lo indigesto": así lo califica san Juan de la Cruz. No hay tiempo ni espacio para la asimilación. Como la atención y el afecto se desparrama, genera distracción y empaño informativo, en vez de alimentar el pensamiento y la tran-

¹⁰ CH. DUQUOC, *De l'inflation doctrinale: Vie Spirituelle*, 150 (1996) 221-227; J.M. LE BLOND, *De la dispersion à la présence: Christus*, 16 (1969) 454-467; A. LABARRIÈRE, *L'existence reconciliée*, Paris 1973. En italiano, se usa a veces el término "Tuttologia", para designar un método o estilo hoy generalizado en organismos, reuniones y proyectos, publicaciones; tanto en la sociedad política como a nivel de iglesia. Dispersión que genera superficialidad e ineficacia.

sformación afectiva y operante. Si esto sucede a nivel de personas cultivadas e informadas, podemos imaginar la situación del "cristiano normal", popular, que vive ajeno a todo ese mundo de producción doctrinal.

Una inquietud surgida hace años, que es útil y sugestivo recordar. Arranca de una constatación, siempre la misma: la "inflación" de ideas, normas, prácticas, imposibles de conocer y tener presentes en el diario vivir; y como consecuencia, el peligro y el hecho generalizado de que conocimientos y valores sustanciales se pierden en el "maremagnum" informativo, se olviden o pasen a la periferia de la conciencia cristiana. Al faltarle principios, valores configurantes, que lleven a pensar, sentir y obrar en continuidad y coherencia, la conciencia termina actuando por simple "reacción" a lo que ve y oye en el momento de actuar.

En la vida y en el estudio de la espiritualidad, se comprueba una menor capacidad de formar síntesis, de organizar los datos aprendidos a base de un esquema elemental y razonado. Quedan sueltos en la memoria como información sin mucho interés, y se borran poco después. Es efecto de la sobredosis de información, que reduce a común denominador superficial todos los ámbitos del saber personal; y de la falta de "estudio" en sentido real y verdadero.

Simplificación. La llamada de atención y la reacción ha tenido mayor resonancia en la teología francesa, especialmente entre dominicos y jesuitas, con nombres conocidos: Ch. Duquoc, Jossua, Besnard; Le Blond, Labarrière; etc.

En ese mismo contexto y sentido, ha surgido en los últimos decenios una preocupación, que afecta a toda la teología; y particularmente a su modalidad espiritual. La inquietud es permanente desde hace mucho y a varios niveles. También en el plano del pensamiento se habla de "inflación doctrinal". Pero es en el campo de la vivencia donde se deja sentir con mayor fuerza y tiene efectos más dañosos.

El problema se le presenta igualmente al teólogo y cristiano de cultura, desbordado por tantas informaciones de la ciencia y el periódico. Eso le impide prolongar el contacto mental y afectivo, interior, que es el laboratorio de toda asimilación profunda e influyente. Alcanza a todos los estamentos del vivir cristiano, uno de los factores más influyentes de desintegración del pensamiento, de la vida cristiana en general, y luego de carismas.

“Confesiones de fe”. Para contrarrestar la creciente dispersión y fragmentación de la temática y del análisis teológico, se está despertando el ansia por la globalidad, con recursos concretos. Uno de ellos son las “Breves síntesis de fe”. El desmenuzamiento de las ideas, el afán de reflexionar sobre cada aspecto particular y hacerlo explícito y consciente con atención refleja hace imposible una verdadera vida y experiencia de fe. Estas “síntesis de fe” proveen una presentación sencilla, centrada en lo sustancial, dedicando a algunas verdades sólo atención implícita.

La utilidad o necesidad de semejante síntesis resulta evidente en todo género de educación a la fe, sea de estilo mistagógico o de simple pastoral del pueblo. Pero no se limita a los niveles más simples del pueblo creyente. Lo necesita con igual urgencia el teólogo para desarrollar la propia vida cristiana y espiritual, la contemplación del misterio, la vida de oración, la existencia vivida en Presencia teológica. Aquí la teología espiritual tiene una tarea irrenunciable.

En los años '70, se despertó el interés por ese estilo simplificado de presentar la fe, para facilitar la mirada y la experiencia. Con diversos nombres: “Kurzformel”, en alemán, “Abregé de la foi”, en francés, “Confesión de fe”, en español.

La dispersión mental y afectiva sentida en esos años no ha disminuido desde entonces. Al contrario, va en aumento. Por eso, juzgo útil retomar el problema y los medios y sugerencias de solución, con las variaciones que se hagan necesarias.¹¹

4. ANTINOMIAS ESPIRITUALES

Conflicto, tensión, antinomia forman parte del lenguaje espiritual corriente. Prueba del relieve que han alcanzado en la vida cristiana y en la reflexión de la teología y espiritual. No es novedad o descubrimiento de nuestro siglo. Es recurso habitual,

¹¹ Cf. O. SEMMELROTH, *Kurzformeln des Glaubens und ihr Sitz im Leben: Geist und Leben*, 44 (1971) 440-452; TH. SCHNEIDER, *Kurzformeln des Glaubens. Zur Problematik der Reduktion theologischer Aussagen: Catholica*, 25 (1971) 179-197; TH. BAUMEISTER, *Das alte Credo und die neuen Kurzformeln des Glaubens: Theologie und Glaube*, 62 (1972) 275-384; R. MARLÉ, *¿Una “confesión de fe para nuestro tiempo”?*: *SelTeol* 12 (1973) 321-325 [artículo completo en: *Etudes*, 1972, pp. 447-458].

tanto en la vida misma, como en la reflexión teológica y espiritual. San Pablo es maestro en el uso de este recurso expresivo, en la formulación del misterio cristiano. Formula experiencia y doctrina en términos antinómicos: vida-muerte, hombre viejo-hombre nuevo, luz-tinieblas.

La tradición patrística asume y prolonga el proceso de diferenciación y contraste. La espiritualidad posterior se encarga de multiplicar binomios y alternativas en la vida y en el pensamiento.¹²

A. Situación actual

La antinomia es la contraposición de dos valores complementarios y difíciles de armonizar. La espiritualidad es un sector vivo, abierto, diferenciado, en continua ebullición. Asume las diferencias de personas, grupos, tareas, culturas y campos de acción. Todo alcanza y afecta y a la vida; y produce las consiguientes alteraciones y divergencias.

– Ha aumentado desmesuradamente la variedad de posturas en pensamiento y en acción. La divergencia alcanza a puntos graves y neurálgicos de evangelio y de iglesia. Es decir, más allá de lo que comúnmente se venía considerando opinable.

– Se ha agravado la “polarización”, que lleva al extremo el contraste y reduce al mínimo (intelectual y psicológico) los puntos de convergencia. La conflictividad alcanza en ocasiones niveles de oposición ideológica y afectiva total

– Un síntoma o índice de esa gravedad es el hecho, puesto de relieve ya por algunos teólogos: Kasper por ejemplo y otros. El hecho es que hay católicos que sienten mayor afinidad y comunión religiosa con grupos de otras iglesias o miembros de otras religiones que son de su tendencia, cultura o nación, que con católicos de otras nacionalidades o tendencias opuestas.

El fenómeno alcanza hoy altos niveles de interés y de influjo en la vida y en la acción de personas, iglesia y sociedad. La novedad es efecto de dos factores generales que generan los conflictos: mayor complejidad de vida e historia, y mayor diferencia de actitudes y perspectivas en el modo de afrontarla.

¹² AA. VV. “Vida de fe y conflictos humanos”, Concilium n.109 (1975) 302-428; F. URBINA, *La vida espiritual ¿es una tentación?*: ib., pp. 397-408; C. TRUHLAR, *Antinomias de la vida espiritual*, Madrid 1964.

B. Personales y colectivas

Para nuestro propósito de dar orientaciones y sugerencias sobre la actualidad, baste fijar la novedad en un esquema sencillo. La teología espiritual ensancha su horizonte al estudio de nuevas nuevas formas antinómicas de relieve.

a) *Personales*. C. Truhlar, en la obra citada, presenta cinco expresiones o actitudes de contraste, de origen evangélico: Totalidad del cristianismo y debilidad del cristiano / Desarrollo y crucifixión de las fuerzas humanas / Transformación y fuga del mundo / Contemplación y acción / Conciencia del propio valor y humildad.

En estos casos, la antítesis o el desequilibrio, el conflicto se desarrolla dentro de una misma persona. Es ella misma quien debe llegar a la síntesis e integración de los contrastes. Marta y María representan el desdoblamiento de una misma persona cristiana espiritual integrada. Ninguna de las dos por separado es paradigma adecuado del ideal evangélico. Fue un desacierto utilizar a dos personas, ambas maravillosas, para protagonizar la unidad de oración y apostolado.

b) *Tendenciales*. Son corrientes de pensamiento y de acción. Incluye tendencias actuadas, enfrentadas en últimos 50 años, con varias denominaciones. Por ej., verticalismo y horizontalismo, encarnacionismo y escatologismo, conservadores y liberales. Actuaban más bien como actitudes o grupos de pensamiento, alimentados ciertamente por la correspondiente orientación de la experiencia.

c) *Colectivas*. En las antinomias colectivas se contraponen, no solamente dos mentalidades generales, sino dos grupos que las encarnan, defienden y tratan de imponerlas. Tanto los individuos, como los grupos y las sociedades, están hoy impregnados de conflictividad, oposición, desequilibrios exasperantes. Son efecto de frustraciones, injusticias reales o estimadas, reivindicaciones. Una lista interminable de situaciones y factores que generan agresividad. Con esta peculiaridad: que, tanto en la iglesia como en la sociedad, los conflictos son adoptados como forma de resolver otros desequilibrios, que por vía pacífica no encuentran solución. De manera que las antinomias se fomentan y agudizan de propósito. También en la iglesia o dentro de comunidades y grupos eclesiales.

La Espiritualidad conoce por experiencia desde hace mucho el problema de los contrastes, que han sido vividos como postu-

ras personales y como tendencias generales y de grupo: pelagianismo y quietismo, docilidad al Espíritu y empeño e iniciativa personal, contemplación y acción.¹³

C. Funciones y disfunciones

Funciones. Ofrecen una serie de ventajas y oportunidades. A nivel de vida, porque permiten comunión y colaboración más compleja e integral. En el plano de las ideas, favorecen la captación de diferentes perspectivas y reflejos del misterio y de la verdad.

– Cumplen una función vital primordial: aprovechan espiritualmente la vida entera en toda la complejidad de sus elementos y circunstancias.

– Ventaja intelectual: contraste fecundo, generador de nuevas luces y posibilidades más densas. La riqueza de lo real no cabe en una sola perspectiva. Ya lo hice notar al hablar de la pluralidad de materias y profesores en la enseñanza de la teología (texto de L. Sartori).

– Cumplen el doble cometido que he escogido como línea de desarrollo del tema: crecimiento por expansión, integración y referencia constante al centro.

Disfunciones. Presentan por otra parte inconvenientes. Fomentan la limitación “vital” de quien, por motivo de contrastes y polémicas, vive una sola dimensión de la realidad. Las antinomias se equilibran colectivamente, pero no la vida concreta de las personas que viven solamente en una u otra dimensión. Un ciego y un sordo pueden colaborar con buenos resultados para ambos. Pero no dejan de ser dos minusválidos graves.

La vida espiritual y la persona espiritual son realidades de “conjunto”, no especializaciones en un sector, con ignorancia e insensibilidad ante los otros: especializado en oración, en apostolado, en virtudes, en convivencia. Cada persona ha de realizar una síntesis relativamente completa.

También se puede debilitar la comunión de fe y amor entre personas y entre grupos: Debilitación de vínculos “religioso-

¹³ T. GOFFI, “Antinomias espirituales” en *NDE*, EP, Madrid 1991, pp. 72-82 (con bibl.). Ofrece visión más amplia, más social e inclusiva de los varios componentes de la existencia cristiana y humana, eclesial y social. Cf. el n° de “Concilium”, citado en la nota anterior.

espirituales”, prevalencia de cultura, mentalidad, partido. En el ámbito de la iglesia: afinidades electivas por grupos; “extrañamiento”, distanciamiento afectivo y mental.

Causas y remedios. Para la vida y la teología espiritual, lo mejor es hablar de las “antinomias” persistentes. Educar a la vivencia de las “tensiones”, sin querer cerrarlas con decisiones o conclusiones prematuras. Tampoco es prudente dejarlas envejecer hasta que desaparezcan por su cuenta. Paraliza la maduración de la vida real, la convierte en cuestión de opiniones, actitudes provisionales, cambio casi anual de tendencias y modas. Las variedades de opiniones sobre puntos graves produce en muchos la actitud de no comprometerse con ninguna y dejar en suspenso su adhesión o cumplimiento de principios evangélico y eclesiales de importancia primordial. “Esperar” a que el futuro se aclare por sí solo.

“Límites de la conciencia espiritual”. Es un factor influyente, con el que debe contar la espiritualidad, cuando piensa y cuando obra. Lo podemos comprobar en todas las épocas y movimientos de la historia; y con mayor inmediatez, observando ideas y posturas de personas y grupos en nuestro tiempo. Límites y limitaciones. Sin abusar de este principio de interpretación, es bueno tenerlo en cuenta a la hora de valorar experiencias e ideas de cada época. Entre ellas, las de la nuestra. Llamo “abuso” a su utilización interesada en propio beneficio, para tachar de limitaciones las ideas y prácticas de los demás. Normalmente tiene que pasar un poco de tiempo para que se puede afirmar con objetividad. Aunque hay personas que lo perciben con anterioridad.

“Toma de conciencia de los límites”. Normalmente la toma de conciencia de los límites propios o de grupo tiene lugar con retraso de generaciones. En la primera fase, la contemporánea, la toma de conciencia de las limitaciones se ejerce solamente como “crítica ad extra”, es decir las limitaciones de los demás. La iglesia-sociedad del Vaticano I y las acentuaciones del concilio tridentino resultan de dominio común. En cambio, nos resulta más difícil detectar las parcialidades del Vaticano II, en los puntos en que a cada persona o grupo le favorecen.¹⁴

¹⁴ Algunos ejemplos se pueden observar en documentos de cierto relieve. Cf. *Caminos del Espíritu*, cap. 8. n.4): “Sacrosanctum Concilium”, “Laudis canticum”. He escogido esos ejemplos, porque se refieren a un punto parti-

Tratamiento. Algunas sugerencias. Asumir las tensiones como parte del camino de muerte-resurrección. - Conciencia de los propios límites personales y de grupo. - Afrontar los temas en diferentes planos: intelectual, afectivo, operativo. - Integración de carismas personales y de grupo. - "Inclusividad": elaborar proyectos que den cabida al mayor número posible de perspectivas y sensibilidades. - Asumir como normal un cierto grado de tensión, dado el pluralismo reinante.

II. DINAMICA ESPIRITUAL

El crecimiento espiritual es terreno preferido de la teología espiritual. En él se mueve con originalidad y constancia, a nivel de hechos y de reflexiones. Desde el principio enfoca la vida espiritual en tensión y perspectiva de "camino". La sensibilidad religiosa y la cultura ambiental refuerzan hoy esta experiencia y la consiguiente reflexión en torno a la misma.

"Uno de los rasgos más llamativos del pensamiento del siglo XX, a todos los niveles, es sin duda alguna, la apropiación del concepto de 'proceso' como metáfora fundamental o radical para interpretar y ordenar nuestras experiencias. A todos los niveles de cualquier sistema y en todas las disciplinas imperan las ideas de 'dinámica' y 'proceso'. De ahí el valor de la historia, el relato, teología como narración".¹⁵

El término "dinámica" resulta cómodo y casi imprescindible para afrontar el nuevo tema y perspectiva. Dinámica es la configuración del "dinamismo" ínsito en la vida cristiana misma. El lenguaje de etapas y edades, usado en lo personal, resultaba inadecuado para este plano más amplio. Se habla también en términos de "dramática existencial", expresión más compleja y alterada, ya que incorpora mayor número de factores distintos.

cularmente grave para espiritualidad y para la iglesia: la vida y la experiencia espiritual del pueblo cristiano; es decir, de la inmensa mayoría de los cristianos.

¹⁵ J. FOWLER, *Una introducción gradual a la fe*: Concilium, n. 194 (1984) p. 74.

Hay muchas novedades en la temática y en la organización teológica de este sector. La más relevante es seguramente la aplicación de la dinámica espiritual al plano comunitario y eclesial, que ha saltado a primeros planos de la conciencia, por influjo de factores religiosos y culturales. En rigor, no se trata de un invento siglo XX, ya que la perspectiva eclesial es la imagen primitiva tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

En este ambiente de personas informadas, me puedo ahorrar preámbulos, y pasar directamente a los cuatro temas que forman esta segunda parte. Se mantiene el mismo estilo de breves anotaciones seguido hasta aquí: reseña informativa, síntesis, crítica, sugerencias de investigación.

1. PERSONALMENTE ADULTO EN CRISTO

No hace falta repetirlo. La espiritualidad ha cultivado este sector con particular esmero y competencia. Tanto el hecho, como las explicaciones, los esquemas y elaboraciones, se encuentran ampliamente explicados en estudios monográficos y en los manuales de teología espiritual.

El crecimiento espiritual y sus fases figuran como sección central en el libro clásico de Heerinckx: "Introductio in theologiam spiritualem asceticam et mysticam" (1931). Precede una sección inicial sobre los principios, y sigue la tercera y última dedicada a los estados de vida.

En varios manuales y síntesis del siglo XX, la división en tres etapas llega a convertirse en esquema general, donde se colocan y desarrollan todos los temas de la vida espiritual: santidad, virtudes, oración, purificaciones, caridad, etc. Esos temas quedan enclavados en una u otra de las etapas del crecimiento, como actividad dominante.

Evidentemente, hoy resultan estrechos e inadecuados muchos de los moldes propuestos. Nuevos datos de historia, experiencia y reflexión obligan a modificar los cuadros y abrir horizontes más espaciosos.¹⁶

¹⁶ Como bibliografía general de base nuestro tema, basta citar algunos estudios, donde se ofrecen ulteriores determinaciones: F. RUIZ, *Caminos del Espíritu*, 5 ed., caps. 11-12; ID., "Hacerse personalmente adulto en Cristo", en AA.VV., *Problemas y perspectivas de espiritualidad*, Sígueme, Salamanca,

A. Novedades

Son muchas las novedades en la experiencia y en la ordenación teológica y pedagógica del tema. Con una breve alusión a algunas de ellas, nos hacemos idea de la nueva orientación.

Crecimiento integral. Desarrollo integral de la persona, en cuatro dimensiones totalizantes: teologal, moral, eclesial, psicológica. Operante en todo el ámbito estructural y vital de la persona: espíritu y mente, corazón y cuerpo, sensibilidad, vida humana, social, recreativa y laboral del sujeto. Y extendido a todos los campos de su vivir, sacro y profano, familiar y político, profesional.

Integración de teología y psicología. Una fuerte sacudida le ha venido a la espiritualidad de la psicología, con datos de vida y esquemas de organización. Disciplina muy sensible a los procesos personales de desarrollo, se interesó primeramente por las realizaciones y descripciones místicas. Ofrecían materiales más vivos y pronunciados, y con mayor relieve del componente humano. Luego pasó a otras manifestaciones más normales y generalizadas de la experiencia y vida espiritual.

Deslinde. Es una evidencia que los procesos espirituales se realizan en las potencias y dinamismos de la persona, transformados por la gracia. Sin que esta intercomunicación signifique paralelismo o dependencia absoluta. Un cierto "psicologismo" puede infiltrarse en esta ayuda, y desorientar los objetivos y la pedagogía del camino espiritual. En la escala de valores y en perspectivas, la psicología tiene prioridades antropológicas, que no corresponden a los de la espiritualidad. El recurso indiscriminado de la teología o pedagogía espiritual a métodos psicológicos da origen a desviaciones y daños.¹⁷

1986, pp. 295-321; S. DE FIORES, "Itinerario espiritual", en *NDE*, EP; D. DE PABLO MAROTO, *El "camino espiritual". Revisiones y nuevas perspectivas*: Salmanticensis, 34 (1987) 17-60.

¹⁷ F.K. NEMECK - M.T. COMBS, *Nuestra trayectoria espiritual. Umbrales y etapas críticas de la génesis espiritual adulta*. EDE, Madrid 1988. Presenta en columnas paralelas con las etapas del crecimiento espiritual las fases del desarrollo humano según los esquemas de Levinson, Kohlberg, Selman, Erikson, Piaget, Fowler (p. 197). Sobre posibles excesos de programación, introspección y autocontrol, cf. M NEUMAN, *Am I growing spiritually? Elements for a Theology of Growth*: Review for Religious, 42 (1983) 38-49.

B. Remodelación de esquemas y fases

El esquema "clásico" y tradicional es de todos conocido. Tres fases o etapas, con ligeras variantes de nombres y perspectiva: purificación, iluminación, unión; principiantes, aprovechados, perfectos. Se ha demostrado eficaz, y los buenos maestros lo han utilizado con grande flexibilidad.

Sin embargo, se hacían necesarios algunos cambios. El esquema elaborado hace muchos siglos sufre de dureza y disfunciones, tanto el plano teológico y en la aplicación pedagógica. No se trata de simples retoques en orden a una mejor utilización pedagógica. El cambio alcanza a la teología subyacente, al concepto mismo de la vida cristiana como realización y asimilación progresiva al misterio de Cristo. En cuatro puntos cruciales opera la reconstrucción ampliada del esquema tradicional: al principio, en el medio, y al fin:

1. *Sacramentos de la iniciación cristiana*, como principio. La vida espiritual cristiana inicia con el bautismo, no con la segunda conversión o fervor espiritual. Otra cosa es que, por circunstancias personales o institucionales ("bautismo de infancia"), la toma de conciencia y el consiguiente empeño realizador se retrase a años de adolescencia o madurez. El Bautismo contiene el código genético del cristiano: Hijo de Dios, incorporación a Cristo en su muerte y resurrección, miembro de la iglesia, virtudes teologales, compromiso moral, etc. Es fuente y proyecto de toda la construcción espiritual siguiente. Aunque se reciba en la infancia, el bautismo no es cosa de niños, sino gracia y tarea de adultos

2. *Personalización de la fe*. Modifica y enriquece la llamada segunda conversión: momento de fervor espiritual y determinación de servir a Dios. Necesita configuración más honda y teológica, que transforme la mente, no solamente el afecto. Es precisamente lo que hace y significa la expresión: "personalización de la fe". Es el inicio consciente y responsable de una vida cristiana espiritual. Decisiva para quien se convierte lúcidamente a una vida cristiana plenamente asumida en sus varios niveles: teológica, moral, eclesial, etc. Y decisiva igualmente para quien ha recibido el bautismo de infancia y practica un cristianismo sociológico, si quiere llegar a un reasunción adulta, libre y personalizada de esa gracia y vocación.

3. *"Crisis de desarrollo"*, en el medio. Realidad presente y operante en los momentos cruciales del proceso. Los cambios de

fase suelen originar una mezcla de cansancio y novedad desconcertantes. Particular relieve tiene una de esas experiencias que por su duración y hondura remueve las seguridades teológicas y los fondos psicológicos de la persona y su misma estructura vital. Hablamos de “noche oscura”, crisis de media edad, pruebas en la fe-caridad-esperanza. Tanto en espiritualidad, como en psicología, esa experiencia está tomando carácter de “normalidad”.

4. “*Ancianidad y muerte*”, al final. Es factor y fase normal de crecimiento, con gracia y experiencia peculiares. Momento crucial, no solamente de la vida terrestre, sino del desarrollo cristiano espiritual. En el bautismo, se realiza la incorporación a la muerte y resurrección de Cristo. Llega el momento de la realización efectiva, vivida, encarnada, como lo vivió el mismo Señor. La plena configuración con Cristo coincide con el estado de degradación de la vida humana: ancianidad, enfermedad y muerte. Se presenta como involución frente a la fase anterior de madurez y plenitud.

Debido a esta asociación y pobre apariencia, se la dejado fuera del esquema de las fases. Queda como estacionamiento provisional en vía muerta, fuera del esquema. La ancianidad y muerte reciben en los Diccionarios de Espiritualidad tratamiento aparte y fuera de esquema, una palabra de consolación. La teología no tiene motivos para acobardarse ante esta realidad humana y cristiana fundamental. La debilidad y la muerte, además de ser etapa fuerte y paso trascendental de la vida cristiana, tiene la virtualidad de actualizar la experiencia cristiana primordial: la “mortalidad”, que configura realmente a la muerte y resurrección de Cristo.

2. DINAMICA ECLESIAL

El dinamismo de la vida eclesial era considerado capítulo de historia y de actualidad, más que experiencia y tema de teología espiritual. De hecho, ésta no se ha ocupado de esa realidad, a pesar del protagonismo que alcanza en la S. Escritura, especialmente en el AT. Las experiencias colectivas del pueblo de Israel han sido utilizadas en dos direcciones: *dogmáticamente*, como imágenes e historia de la Iglesia; *espiritualmente*, adaptándolas a realizaciones y esquemas personales.

Es cierto que los pasos del camino eclesial se prestan menos

a ordenación pedagógica y esquema de fases, dada su complejidad, lentitud e irrepeticibilidad. La iglesia realiza una sola vez su itinerario completo, y no permite fabricar esquemas generales. Por el contrario, en el proceso personal de crecimiento podemos observar el desarrollo completo en diferentes sujetos.

Más útil que ensayar esquemas paralelos, resulta elaborar una serie de propuestas que recojan el movimiento de experiencia fuerte y de renovación comunitaria en que estamos comprometidos.

Nueva experiencia. La teología ha encontrado su fuente de luz y energía en la experiencia; que, dicho en términos más teológicos, es el Espíritu Santo en acción. El despertar ha sido suscitado y alimentado por la experiencia conciliar y posconciliar, fecunda y atribulada en diferentes planos. En los 40 años del período conciliar y posconciliar encontramos manifestaciones numerosas y evidentes de vida y dinámica eclesial: proceso hondo, original, conflictivo de renovación a escala eclesial.

Es valor primitivo de la revelación bíblica y cristiana, amplia y orgánicamente desarrollado en la S. Escritura. La constitución conciliar "Dei Verbum" lo formula con orden y claridad. La teología elabora ulteriormente, bajo el nombre de "historia de la salvación", esa secuencia de obras de Dios y vida de los hombres.

La teología espiritual, favorecida por la nueva sensibilidad, encuentra en la historia bíblica y eclesial, la acción del Espíritu y el movimiento espiritual de un organismo vivo, desarrolla una serie de contenidos y energías, categorías y ritmos, para la elaboración de una dinámica espiritual comunitaria: éxodo, pueblo, alianza, fidelidad, mano poderosa, desierto, tentaciones, tierra nueva, sufrimientos, restauración.

La interpretación en términos de dinámica espiritual comunitaria presupone un principio teológico subyacente, que falta en la espiritualidad tradicional: la Iglesia como verdadero sujeto de vida espiritual. La comunidad como tal vive acción y pasión, tiene historia y vicisitudes, crecimiento, retrocesos, no sólo de número, sino de intensidad y calidad de vida. Esto no entraba en la mente, para poder hablar en términos de crecimiento espiritual. La posible reflexión se desplazaba a historias de la iglesia.

Elaboración. Ha requerido un gran esfuerzo en todos los planos. Su complejidad, hondura y novedad no permitían apli-

carle moldes de concilios anteriores o de alguna anterior época similar en la historia de la iglesia. Se ha ido “estrenando” todo, caminando a tientas.

Esfuerzo creativo de pensamiento, sensibilidad, praxis, formas de vida y acción. En los diferentes planos de la vida eclesial: dogmática, moral, litúrgica, de comunidad de vida y acción, relaciones con el mundo, y con las iglesias y religiones.

El movimiento conciliar sigue abierto, cosa que impide sacar conclusiones generales y definitivas. Aunque sea con carácter provisional, se han venido haciendo balances a medida que el período posconciliar iba alargándose: el Concilio... 10 años después, 20 años después, 25 años después, 30 años después, etc.

Pedagogía del cambio. La pedagogía es factor primordial en materia de experiencia espiritual. En el proceso acelerado del período posconcilio, no es fácil descubrir algo así como una “pedagogía espiritual” en la actuación de la dinámica eclesial: prioridades, gradualidad, ritmos, explicaciones y aplicaciones, puntos de convergencia. Aun dando espacio a inventiva e iniciativas, cabía la posibilidad de crear cauces y cierta programación. No se hizo o no se pudo hacer, y las cosas se han desarrollado a la deriva, con mayor dosis de conflictividad y dispersión de fuerzas, de lo que era necesario.

El Card. Franz König de Viena, hace pocos meses, recordaba un hecho que tiene relieve en la dinámica de la iglesia posconciliar. Hubo intercambio y contraste de pareceres a alto nivel sobre los ritmos de realización de los Documentos conciliares. Pablo VI y König, entre otros, se inclinaban hacia la aplicación gradual. Otros defendían la aplicación inmediata y total de los textos. Prevalció esta segunda opinión. Así lo hemos vivido. Es bueno saberlo, porque explica muchas cosas... Ya no para imaginar lo que hubiera sucedido, si las cosas se hubieran hecho de otro modo.

“Al menos en una parte, el Concilio no fue asimilado. Yo creo que no explicamos suficientemente a nuestro pueblo qué había sido el Concilio, cuál era su significado histórico, qué tesoros contenían sus documentos. A ello hay que añadir un cierto desenfoque producido desde el principio. Mientras que Pablo VI y yo mismo deseábamos una aplicación gradual del Vaticano II que permitiera asimilarlo plenamente, el entonces Secretario de

Estado, Luis Veuillot, propuso una aplicación inmediata de lo dispuesto en el Concilio. Prevalció esta última idea, que, además de suponer un trauma para no pocos, impedía acompañar las decisiones con una catequesis al pueblo.”¹⁸

Ahí se debatían los impulsos, los hechos, las ideas; sin encontrar una formulación orgánica. No se podía en estos años pensar en síntesis vital de un organismo tan complejo y pluriforme como es la iglesia; y además en fase de fermentación en todos sus órganos y funciones.

En tres tiempos. Presente, pasado y futuro marcan el ritmo de desarrollo vital y coherente del organismo eclesial, y también del individuo. Ingredientes del vivir humano y religioso, que se integran en diferentes proporciones. Esos tres tiempos forman un todo dinámico indivisible. “Diríamos que sin un pasado absoluto y sin un futuro absoluto, el presente humano no sólo es ininteligible, sino invivible por irreal” (O. González de Cardedal).

La síntesis integra esos elementos con diferentes proporciones y equilibrios en cada momento. A medida que la persona crece, acumula experiencia y sabiduría, el pasado se presenta con mayor densidad y concreción. El futuro actúa como deseo, proyecto, ilusión. En el desarrollo de las colectividades, la historia se convierte en herencia, norte y motor. Con el paso del tiempo, de los siglos, acumula mayor cantidad de materiales y de contrastes.

Una serie de factores sociológicos, psicológicos y religiosos han debilitado los empalmes del mundo cristiano con su historia anterior. El presente tampoco responde a sus deseos y proyectos. Se produce la proyección imaginaria sobre el futuro: la iglesia del futuro, el futuro de la iglesia. Proyección legítima que, al convertirse en plan de trabajo y de creación, debe contar con las otras dos dimensiones del vivir histórico y total: presente y pasado. 1) Calidad y fuerza del vivir presente, en primer lugar. El futuro espiritual se construye con ideas y proyectos, pero siempre con materiales de la vida real. Pensar en el hijo futuro significa cuidar la salud y el vigor de los padres vivientes. De lo contrario, se vacía la vida actual, hipotecando los deseos y

¹⁸ Card. Franz König, en N. TELLO, *De mano del Cardenal Franz König. Un paseo por el siglo que termina*: Vida Religiosa, 66 (1999) p. 431.

proyectos de futuro. 2) Reasumir juiciosamente el pasado, que sigue siendo el plasma de toda regeneración vital.¹⁹

El ejemplo más perceptible y estudiado en este momento es seguramente la "renovación de la vida religiosa", en general y en cada instituto particular. Sufre y se debate en el laberinto de los tres tiempos, sin saber cuál de ellos falta o sobra en la experiencia y la existencia real. Es suficiente la alusión. Hay ya mucho material sobre el tema: en opiniones, escritos, proyectos, tensiones, ensayos, creaciones, repensamientos.

Ensayos de estructuración sistemática. Hay en la teología espiritual de hoy un contraste que salta a la vista entre experiencia y elaboración teológica; desde siempre, pero digamos desde hace medio siglo con mayor fuerza. Los procesos intensos de transformación en la vida y experiencia espiritual de la iglesia han pasado a primer plano. Sin embargo, encuentran poca resonancia en la temática y estructura de la teología espiritual contemporánea. Como prueba de ello se pueden ver los "manuales" aparecidos en el período posconciliar.

Desde su primera aparición en 1974, *Caminos del Espíritu* ha intentado hacer un primer ensayo de incorporación plena de la dinámica eclesial en la temática y en la estructura del tratado de teología espiritual. Está más que justificado, no solamente por la experiencia actual, sino más aún por la Biblia y la teología. Es un capítulo básico del camino espiritual, en que se sitúa y se alimenta el crecimiento personal. El capítulo, con carácter primerizo, se desarrolla en varias direcciones: historia, esquemas bíblicos y teológicos de comprensión, experiencias actuales, actitudes y actuaciones. Con ese u otro esquema, me parece una necesidad establecer en la TE la Dinámica eclesial o comunitaria como valor primordial y como tema específico.

¹⁹ "En este contexto se entiende por qué la tradición de la Iglesia se ha debilitado. La tradición es una concentración de valores espirituales, que, procediendo del pasado, configuran el presente y estimulan el futuro. Su formación ha requerido tiempos larguísimos. El materialismo y el vértigo consumista han matado la memoria y han estrangulado la utopía. Sin embargo, es el momento de abandonar cualquier lamentación, cualquier actitud prepotente de crítica de lo ajeno sin capacidad para la autocrítica". F. König, en N. TELLO, *l.c.*, p. 427.

3. ESPIRITUALIDAD Y ESPIRITUALIDADES

Hoy más que nunca el pluralismo es ley de vida espiritual. Existe una "pluriformidad" básica de la existencia cristiana, que se realiza en la condición humana, personal y social del creyente. Se añaden variaciones históricas, debido a la diversidad de situaciones y tareas, de personas y culturas, de nuevos desafíos y funciones, que desbordan esquemas preestablecidos y proyectos programados en detalle.

En los últimos decenios, no solamente se ha multiplicado el número de espiritualidades, sino que ha aumentado la variedad de criterios que provocan su nacimiento y diversificación. Muchos de esos factores actuaban ya de antes, aunque no se había tomado conciencia viva de ello.

Momentos de la evolución histórica. Un breve alusión a cuatro momentos de la evolución histórica. Simple alusión a las etapas de una historia, tantas veces recordadas en los libros de espiritualidad.

– En los primeros siglos, encontramos diferentes formas de existencia cristiana, que hoy podríamos calificar de "espiritualidades". Por ejemplo, los estados de vida: clero, seglares, vida eremítica o similares. Actúa también el factor "cultura" en el estilo de la experiencia cristiana.

– Criterios de escuela: Han sido los más usados e influyentes en la espiritualidad. Seguían la tradición de las "escuelas de teología", formadas por Ordenes religiosas, que a partir de la Edad media forman un cuerpo sólido, con fuerte cohesión mental, afectiva, y operativa, en su vida y su labor.

– Las "Espiritualidades", con uno u otro nombre, van surgiendo dentro de ese mismo horizonte y cuadro. Ahí encuentran su fuente y fundamento, dado que se alimentan del mismo carisma de vida y aprovechan la teología correspondiente. La comunión de experiencia e ideales que el espíritu de grupo genera facilita la vivencia y cultivo intelectual.

– En el último siglo, desborda ligeramente el cuadro, pero sin cambiar el criterio de constitución. Ahora son los "Institutos religiosos", por razón de su modo de vivir y de su apostolado, los que dan vida a las varias espiritualidades; sin necesidad de escuela teológica o grupo pensador que la fundamente. Interviene el criterio "estados de vida" como cuadro general influyente, especialmente para laicos y sacerdotes.

– Actualmente se diversifican las “espiritualidades” y se multiplican los criterios de convergencia y asociación: cultura religiosa y social, actividades religiosas y necesidades humanitarias, urgencias sociales, valores “indígenas”, tradiciones históricas, etc.

Todos estos criterios y modalidades demuestran y adherencia a la revelación y a la experiencia de la iglesia. Sólo con el paso del tiempo y los resultados concretos, estará la teología espiritual en condiciones de valorar su consistencia y fecundidad; y de saber en qué medida afectan a toda espiritualidad, o pueden dar origen a una nueva espiritualidad específica.

Definición. La clave de integración se encuentra en la definición misma de las “espiritualidades”: Modos o maneras / de sintetizar vitalmente / el evangelio y la vida cristiana total / a partir de un valor importante de ese mismo evangelio, que hace de centro catalizador (G. Moioli). Las “espiritualidades específicas” no son apéndices añadidos, fragmentos escogidos de la síntesis evangélica; sino el evangelio iluminado y vivido desde una perspectiva singular y totalizante. Esta visión de las diferentes espiritualidades ilumina, tanto la vivencia misma, como la lectura teológica de los hechos. Armoniza unidad y diferencias, superando las disyuntivas que la polémica ha desarrollado.

Con el nuevo planteamiento, cambia el estado de la cuestión que dio origen a tantos reproches y polémicas sobre la legitimidad de las distintas “espiritualidades”. Las denuncias de Balthasar, Bouyer y otros mantienen valor de llamada a la centralidad evangélica; pero no su postura de considerar marginales y desviantes las síntesis de experiencia y doctrina encarnadas en las distintas espiritualidades. El evangelio mismo está escrito y vivido en plural: los evangelios.

Herencia. La espiritualidad de siglos pasados ha sabido abrir pistas, sugerir estilos de pensamiento y acción que resultan útiles e iluminantes para ser utilizadas en las nuevas creaciones de la actualidad. Pero este aprovechamiento requiere una actitud científica y mental adecuada de escucha y discernimiento. Con gusto reevocamos desenfoces y excesos de siglos medievales, que hoy desentonan. Nos mostramos, en cambio, menos dispuestos a aprender de ellos calidades espirituales hoy debilitadas.

Un ejemplo. Nos parece “incomprensible” que un grupo religioso, deseoso de dar a la propia escuela un guía con renombre,

designa a un autor propio, viviente y joven, como maestro del grupo; y que el "Capítulo General" de dicho grupo, establezca la ley o norma de que todos deberán seguir en adelante al maestro designado en todas sus explicaciones, opiniones y sentencias "scriptas et scribendas": es decir, en todo lo que ha escrito y lo que escribirá en el futuro.

Este hecho se puede hoy interpretar como "mentalidad medieval": adhesión ciega e incondicional, partidismo, gregarismo, falta de discernimiento crítico y de libertad personal, etc.

Y se puede también leer como anticipación y gigantografía de procedimientos y adhesiones incondicionales que hoy se repiten exactamente en grupos contemporáneos (escuelas, grupos, corrientes, culturas), con la sola variación inherente al cambio de cultura. No estamos inmunizados contra ninguna de las enfermedades crónicas de la historia de la humanidad y de la iglesia.

4. PERSONA EN COMUNIDAD

Los temas aludidos en esta segunda parte nos llevan a concluir, al igual que la primera, en términos de "antinomia" concreta y omnipresente: persona-comunidad, comunitario-personal, individual-colectivo. Las exageraciones y parcialidades de uno u otro signo también tienen nombre: individualismo, colectivismo. La complementariedad y el contraste actúan tanto en el plano de vida como en el de doctrina.

El lenguaje mantiene diferentes niveles de significado y de confrontación. Forman antinomia: comunitario y personal; no comunitario e individualista (es alternativa). No es legítimo ni exacto tachar de "individualista" todo lo que no es estrictamente comunitario; puede ser legítimamente personal. Ni tachar de "colectivista" todo lo que no es estrictamente personal, ya que puede ser comunitario. En el lenguaje hablado y escrito, existe gran confusión al respecto; frecuentemente en tono de reproche y desprecio.

En el contexto religioso-cultural contemporáneo, ambas tendencias se afirman con entusiasmo e incluso exageración. Exaltación de lo comunitario y colectivo, que figura en los primeros puestos de la valoración social. Por otra parte, "la persona", el individuo, se afirma con igual fervor, en su libertad, e incluso en su arbitrariedad.

Frente a esta doble cara de la realidad humana y cristiana el espiritual puede actuar de dos maneras. La auténtica se afana en la búsqueda de una integración tensa y difícil. La espontánea sigue la salida fácil, que es tratar los valores antinómicos como alternativas, optando por uno u otro de los valores en tensión.

En la vida cristiana. Institucional, comunitario, personal, individual. Con uno u otro término, se desarrollan o contraponen estos diferentes planos de la realidad integral. incidencia en toda la vida cristiana; y más concretamente en los valores y experiencias la vida espiritual.

Evolución y cambios en la historia. En el AT, "el pueblo" protagoniza la vivencia religiosa y social. En el NT, se mantiene el sentido de alianza, comunidad e iglesia, al mismo tiempo que destacan comunidades particulares. Y también personas, con experiencias y tareas propias e intransferibles.

La espiritualidad, nervio sensible de la conciencia eclesial, sufre las variaciones normales de la historia y de la cultura. Predomina una u otra acentuación según las épocas y las corrientes. Dentro de la tonalidad correspondientes, vive uno y otro valor en diferentes proporciones.

Oración y liturgia. Sector importante de la espiritualidad, en que ésta aún no ha encontrado el equilibrio. Se ha desarrollado la conciencia de eclesialidad en las celebraciones litúrgicas. Pasando de los textos a la vivencia, no parece haber logrado una síntesis satisfactoria entre personal y comunitario, privado y público, institucional y espontáneo.²⁰

En el punto de partida está el problema: enfrentar las varias dimensiones y formas de la oración cristiana en tono de alternativa o superioridad. Por citar ejemplos de inmediata evidencia. La oración "litúrgica" de las Horas los sacerdotes diocesanos y gran parte de los religiosos la dicen "en privado". El pueblo cristiano normalmente hace sus oraciones "en comunidad". Pero en la catalogación oficial: la oración "en privado" del sacer-

²⁰ En la nota 15, ya se hacía referencia a este hecho. Incluso en textos de la más alta calidad teológica y espiritual, se advierte imprecisión de ideas y de formulación en lo que se refiere a esta antinomia básica de la experiencia cristiana: personal, comunitario, institucional, eclesial, privado. Cf. F. RUIZ, *Caminos del Espíritu*, 5 ed., cap. 8, n. 4.

dote es litúrgica y eclesial; la oración “en comunidad” del cristiano es privada y devocional. Ejemplos de este tipo se pueden enumerar muchos. ¿No se podría dar a los términos mayor veracidad? Una oración es de verdad comunitaria y eclesial, cuando es realizada por orantes con plena participación personal. Una Eucaristía es verdaderamente “con-celebrada”, cuando cada uno de los participantes actúa como verdadero “celebrante” o asistente. Otro tanto sucede a la inversa.

De ahí deriva toda una serie de alternativas e imprecisiones teológicas y espirituales: privado y “en privado”, comunitario y en comunidad, ora el Espíritu, la iglesia, la persona concreta, etc. Cualquier oración es una gracia del Espíritu Santo en acción; es un movimiento de iglesia y de humanidad; y es al mismo tiempo, obra de una mente y un corazón.

La “rutina”, que es el virus de la oración, amenaza por igual a las oraciones personales y a las comunitarias, a las misas “privadas” y a las “con-celebradas. Despersonaliza al orante y paraliza su participación. Cae por su misma base la comunión teológica y humana con Dios.

Crecimiento espiritual. En nuestro caso, la referencia se limita al punto de vista que ahora interesa. Cierto es que, durante muchos siglos, la espiritualidad ha cuidado con esmero y detalle el proceso de maduración espiritual. La espiritualidad ha elaborado esquemas de progreso, medios y ayudas, controles, gradualidad de los pasos. Es un proyecto personalizado, dentro de vida cristiana y de la vocación o grupo en que está incorporado cada uno. Ha sido siempre un capítulo muy nutrido y elaborado de la teología espiritual.

Tales esquemas tenían en realidad alcance restringido a las personas dedicadas al cultivo programada de la vida interior. La gran mayoría, el pueblo, alimentaba su dinamismo espiritual con las celebraciones colectivas: liturgia, celebración de fiestas, expresiones de piedad, y una profunda religiosidad personal espontánea.

La globalización de las experiencias y mentalidades, de los problemas y proyectos de acción, ha hecho que el plan de vida personal se debilite y el crecimiento espiritual quede en manos del proyecto colectivo. Se vive de lo que siente, piensa, exige, programa la colectividad.

El punto que queda menos claro para la TE, con relación a esta tendencia socializadora general, sería el siguiente: ¿hay

efectivamente una mayor intercomunicación en la vivencia “espiritual”? La mayor “conciencia” de lo comunitario ¿comporta una **vivencia** más honda y cualificada?

Límites y limitaciones de la conciencia espiritual. Hay un factor influyente en todos los tiempos y en todos los ámbitos de la espiritualidad. Lleva el nombre de “límites y limitaciones de la conciencia espiritual”. Actúa y lo podemos observar en personas y en grupos de nuestro tiempo. Con la misma o mayor claridad, ha marcado las diferentes épocas a lo largo de la historia. Produce desplazamiento de atención y de gustos, cambio en juicios y valoraciones, silencios y exaltaciones.

Por condicionamientos internos y externos, la conciencia percibe ciertos valores con vigor, se concentra, y desatiende otros igualmente válidos. Acercamientos parciales a la realidad compleja. Imagen preferida del misterio de Cristo durante el primer milenio: el Pantocrátor. Cambio brusco en el segundo milenio: el niño de Belén y el Crucificado.

Es preciso tener presente el mecanismo “limitaciones de la conciencia espiritual”, para no hacer juicios precipitados y comparaciones infundadas. Pueden vivir varios aspectos en esa experiencia compleja que se formula con el nombre de uno.

“Polarización” de opciones y posturas. La “polarización” de tendencias y posiciones acentúa los límites inevitables de la conciencia espiritual, con posturas unilaterales²¹.

²¹ SH. MCCARTY, *Personal Spirituality*: Spiritual Life 17 (1971), 258-264; K. RAHNER, «El individuo en la Iglesia. Su valor en la economía de salvación», nel suo libro *Misión y gracia*, San Sebastián 1966, 133-186 (e anche in *Peligros del catolicismo*, Madrid 1964, 19-59; ID., «La espiritualidad institucional de la iglesia y la piedad personal», nella sua opera *La gracia como libertad*, Barcelona 1972, 103-113; J.I. GONZÁLEZ FAUS, *Individuo y Comunidad en la teología europea y en la teología de la liberación*: Revista Latinoamericana de Teología 5 (1988), 163-186; P. FRANCIOSA, «Fundamentos bíblicos de la vida en comunidad», in *La comunidad religiosa*, Madrid 1972, 99-137 (Collettivismo, personalismo, individualismo); N. FLÜGISTER, «El individuo en la comunidad», in *Mysterium Salutis* IV/1, Madrid 1973, 86-97.